

Francisco Contreras, el precursor olvidado

Darío Osés

Gabriela Mistral lo describía como "hombre pequeño (...) alento y sutil." Manuel Ugarte, que conoció a Francisco Contreras en París, concibió en su momento como "pequeño, diáfano y conversador". En el grupo de escritores Hispanoamericanos que vivía en la capital francesa lo llamaban Contreritas, "a causa de su escasa estatura, que él trataba de disimular, o de compensar, dejándose una barba recóndita."

Según Ugarte, Contreras buscó otra compensación: "Cierta tarde le vimos aparecer dando el brazo a una dama altísima, que se había plantado en la cuspide, un cepo de turbador mayor. Nunca sabemos de dónde la extrajo ni dónde la dejó ni después..."

Pero Ugarte se refirió también a la estatura intelectual de Contreras: "Poeta elegantemente conceptuosa, novelista seguro, crítico de alta probidad, Contreras fue, sin disputa, uno de los valores más cotizados de nuestro grupo y en alguna página de Rubén Darío queda testimonio de la admiración que por él tuvieron sus compañeros."

"Hombre de vida reposada—agregaba Gabriela Mistral— (...) esa tristeza a Contreras pasaba de conversacionista y es de enfermo, tal vez".

La poeta tenía razón, cuando lo visitó en París, en 1927. Contreras se encontraba en el punto más alto de su

carrera literaria, pero su salud, que siempre había sido precaria tendía a empeorar.

Francisco Contreras nace el 21 de enero de 1877, en Quirihue. Se incorporó temprano al oficio de las letras. En 1888, cuando tenía sólo 11 años, murió su padre y él partió a Santiago para estudiar en el Instituto Nacional. Ese mismo año Rubén Darío—co quien Contreras llegaría a ser entusiasta seguidor y luego amigo—publicaba en Valparaíso su libro *Azul*.

Desde sus primeros poemas, que publica en la revista juvenil *Illos y castañuelas*, en 1897, Contreras adhirió al modernismo. Dos años después dirige *La Revista de Santiago*, más tarde sus poemas aparecen en *Pluma y lápiz*; y en algunos periódicos chillarajos, como *El Día*.

A los 18 años publica su primer libro, *Exaltados* que, como lo hace notar Luis Contreras Jara "por deliberada simbología apareció editado con tinta azul". Este mismo autor, uno de los pocos biógrafos de Contreras, añade que si bien el poeta de Quirihue sigue las corrientes estéticas empiezan-tes que más tarde lo llevarán a vivir en París, "en la estructura de su espíritu nunca deja de plantearse el arrugo de la tierra originaria, más aún, en sus obras abundan las evocaciones y recreaciones de la aldea o el pueblo donde pasó su infancia."

Ésta será una de las constantes en el trabajo de Contreras quien, desde el corazón de Francia recreará imaginariamente sus tierras natales. Como un ejemplo de este regreso nostálgico a los paisajes de la adolescencia, Luis Contreras cita el soneto "Fecundo de las Lluvias":

Llueve, llueve, llueve, llueve, sin quebrante.

Y del agua crémula a través del velo
se vive en el cuerpo, se divisa el cielo,
con un rostro pálido a través de ilimito.

(Oh, qué misterioso, qué inzafable encanto
poner las bocanicas en un desecado! ¡
Pienso, pienso, pienso y ardoroso vuelo
hacia aquellos días que he querido tanto!
...)

Desde luego, este poema no puede dejar de recordarnos a "Turde en el hospital", del chiléntísimo Carlos Pérez Véliz.

Gabriela Mistral advertía:

"He leído su obra *El pueblo novillano*, asombrándome de la fidelidad de memoria y de sentimiento que se goza en la novela. Ausente de Chile veinte años, él reproduce el objeto, la planta, el paisaje y la costumbre con asombrosa justeza y con una sinceridad que yo, la olvidadora, le envidio".

Pero la obra de Contreras no sólo

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Contreras, el precursor olvidado [artículo] Darío Oses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa